

Uganda, institución anglicana fundada en 1997, ahora tiene más de 10.000 estudiantes. Las autoridades citan el rápido crecimiento como una bendición y un desafío; las matrículas adicionales ayudaron a sus presupuestos, pero sobrecargaron su capacidad de reclutar instructores adecuados y agregar suficientes instalaciones.

Otros desafíos surgieron de mandatos educativos cristianos. Estas instituciones anuncian los propósitos y perspectivas cristianas para el aprendizaje de asignaturas no religiosas y estructuran la vida universitaria con el fin de reflejar las normas cristianas. No obstante, la mayoría recibe estudiantes calificados sin importar su fe. Los estudiantes pueden molestarse al realizar cursos de religión y al recibir orientación religiosa en asignaturas que la mayoría de la sociedad ve como no religiosas. Algunos se frustran por los códigos de conductas o normas de la iglesia. Los profesores de medio tiempo, tan comunes en las universidades africanas, en general, no ven por qué su enseñanza debiese ser diferente en un contexto cristiano. Las autoridades del Estado han decidido incorporar socios educativos religiosos, pero se preguntan por qué los criterios de contratación, el desarrollo curricular o las normas estudiantiles necesitan ser diferentes en los campus cristianos.

Estas nuevas universidades cristianas son lugares muy dinámicos y sus líderes expresan altas expectativas de que éstas ayudarán a desarrollar sus naciones, aunque uno de los temas principales de la historia de la educación superior ha sido la secularización. Los propósitos generales del Estado inevitablemente rozan contra la particularidad religiosa, incluso en el África más creyente. Aun así, las universidades cristianas persisten en el occidente y se están alzando de nuevo en otros dominios. Es prematuro predecir la trayectoria del ala africana del movimiento universitario cristiano, pero uno no puede olvidar su creciente presencia y desafíos emergentes. ■

## Universidades latinoamericanas: estancadas en el siglo veinte

**MARCELO KNOBEL Y ANDRÉS BERNASCONI**

*Marcelo Knobel es profesor en el Instituto de Física Gleb Wataghin (IFGW), Universidad de Campinas (Unicamp), Campinas, SP, Brasil. Correo electrónico: knobel@ifw.unicamp.br. Andrés Bernasconi es profesor asociado de la Facultad de Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile. Correo electrónico: abernasconi@uc.cl.*

En el año 2018, las universidades latinoamericanas conmemorarán el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba. Este movimiento, y sus repercusiones, cambiaron la idea de universidad en Latinoamérica y marcaron el inicio de una era de optimismo sobre la relevancia social de las universidades al inicio del siglo veinte.

Ciertamente las universidades han desempeñado un rol en el desarrollo social, político, cultural y económico de Latinoamérica, pero por algún motivo, esto no ha sido suficiente (como no lo ha sido, en general, el desarrollo de la región). En el siglo veintiuno la educación superior se encuentra en un proceso de cambio radical, a lo largo de Norteamérica, Europa, Asia, Oceanía y el Medio Oriente, forjando nuevos “contratos sociales” con las comunidades que las sustentan. Por otro lado, las universidades en Latinoamérica parecen estar arraigadas firmemente a una mentalidad, discurso y repertorio de funciones del siglo veinte.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué las universidades latinoamericanas rara vez son lugares de innovación extraordinaria, de excelente desempeño en investigación, o de proyectos que se anticipan al futuro?

### **UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS: FORMADAS POR SEDIMENTACIÓN**

Las primeras universidades en la región fueron fundadas en las colonias españolas durante el siglo dieciséis. Su legado de enseñanza escolástica y gobernanza autoritaria continuó en gran medida después de la independencia y en el siglo diecinueve. Después de la independencia de España y Portugal en las primeras décadas del siglo dieciocho, las universidades encarnaron un modelo que incómodamente combinaba la tradición medieval hispánica de Alcalá y Salamanca con la Universidad Imperial francesa.

Un punto de inflexión llegó al comienzo del siglo veinte, cuando la Universidad de la República en Uruguay permitió que los estudiantes participaran en órganos colegiados. Las expectativas para reformar la universidad se expresaron en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908 en Montevideo y luego en Córdoba, Argentina, el lugar de la histórica reforma universitaria de 1918. La co-gobernanza entre docentes, estudiantes y graduados, una joven misión de investigación, y la preocupación por los problemas sociales, fueron defendidos como medios para agitar las costumbres letárgicas de la universidad tradicional.

La ideología de Córdoba, junto a una clase media emergente, la participación política de docentes y estudiantes, el desarrollo de la capacidad de investigación y (más recientemente) la masificación y diversificación, se agregaron con poco o nada de diseño a la tradición “napoleónica-escolástica”. Como resultado, la filosofía de la universidad latinoamericana refleja capas de presiones sociales desiguales, agendas políticas, influencias internacionales y desarrollos internos. En las universidades latinoamericanas más antiguas, uno puede observar en la heterogeneidad de los profesores, estudiantes, estructuras, funciones, glorias y frustraciones, la evidencia de esta sedimentación “geológica”, capa tras capa, de diferentes ideas de universidad.

### LA REGIÓN Y SUS UNIVERSIDADES EN LA ACTUALIDAD

La mayoría de las universidades de la región son relativamente nuevas. En Brasil, las primeras universidades propiamente tales no se crearon hasta los años 30, más de 400 años después de que los portugueses fundaran la colonia (1531) y más de un siglo después de que Brasil se transformara en una nación independiente (en 1822). Este tardío comienzo fue ampliamente equilibrado por una rápida acumulación de planteles académicos y capacidades de investigación que han puesto a las universidades brasileñas en la cima de la producción científica en la región.

La educación superior latinoamericana consiste de cerca de 6.000 instituciones postsecundarias públicas y privadas. Si bien sólo el 15 por ciento califica como universidad, éstas representan aproximadamente el 70 por ciento de la matrícula en la educación terciaria de la región. Éstas sirven a casi 500 millones de habitantes en 19 países, con una tasa de crecimiento demográfico anual de alrededor de 2,1 por ciento y una expectativa de vida en aumento.

Si bien las universidades públicas y privadas más prestigiosas (en general las más antiguas) representan una pequeña parte de cada sistema nacional, lo que sucede en ellas, con ellas y a ellas tiene una importancia fundamen-

tal para el sistema en su conjunto. En gran medida, estas universidades sirven como referencias para el resto, capacitan docentes para la mayor parte del sistema, ejecutan el grueso de la investigación, educan a la mayoría de las élites sociales y políticas y dan forma a la conciencia nacional, identidad cultural y cohesión social. En la actualidad, en calidad de emblemas, éstas debiesen sobresalir y liderar, pero, en gran parte, no lo hacen más bien presiden. Los logros pasados y la reputación acumulada son la base de la continua influencia y respecto que éstas imponen.

### DESAFÍOS COMUNES

Con el riesgo de generalizar, existen características en común entre estas universidades emblemáticas que explican por qué encuentran tan difícil transitar cómodamente hacia el siglo veintiuno y replantear su misión y compromiso con las futuras generaciones.

Primero está la permanente separación de la trayectoria de las universidades de la región con la del resto del mundo. La educación superior en Latinoamérica no sólo se está desarrollando a un ritmo diferente al de otras partes, sino que con frecuencia parece ir en contra de las tendencias mundiales. Con algunas excepciones, los gobiernos han exigido a las instituciones (no siempre con prudencia) para que sean más efectivas, más inclusivas, más productivas, más eficientes y rindan más cuentas. Son las universidades, especialmente las más consolidadas, las que se resisten al cambio y protegen los intereses de electores internos específicos. Por supuesto, el hecho de que las universidades ignoren las reformas que se llevan a cabo en otros lugares no es necesariamente un error, pero exige una justificación para proteger el status quo. Es improbable (no imposible, sólo improbable) que sistemas de educación superior como los de Latinoamérica, que están en el margen de corriente global de conocimiento, sean poseedores de promisorias estrategias de desarrollo desconocidas para los sistemas más avanzados.

---

**Ciertamente las universidades han desempeñado un rol en el desarrollo social, político, cultural y económico de Latinoamérica, pero por algún motivo esto no ha sido suficiente.**

---

Vinculado a este problema está la obsolescencia de las estructuras y prácticas de gobierno de la mayoría de

las universidades, que obstaculiza el desarrollo de nuevo pensamiento. En las universidades públicas, los docentes políticamente activos, con frecuencia en alianza con estudiantes y funcionarios administrativos, bloquean con éxito los intentos de lograr que las universidades rindan cuenta a otros actores, o que sirvan otros intereses que los propios. Normalmente, las universidades privadas sufren del exceso de influencia por parte de los fundadores o de la debilidad de sus consejos directivos.

Además, a la generación más joven de docentes, con frecuencia mejor preparada en investigación que sus predecesores, le es difícil conseguir un trabajo académico en universidades obstruidas por profesores en edad de retiro, reticentes a jubilarse, ya que a menudo hacerlo es financieramente desastroso. Aún peor es la situación de las universidades públicas que deben pagar pensiones a sus profesores jubilados con cargo a sus presupuestos operativos. Lamentablemente, las oportunidades de desarrollo profesional en las universidades de investigación no son suficientemente atractivas para el mejor talento joven en un mercado global competitivo.

Los recursos también son un problema; la educación superior está consistentemente desfinanciada a través de la región. Pero los gobiernos son reacios a aumentar la inversión pública cuando las instituciones no están dispuestas (o no son capaces) de garantizar que los fondos se gasten transparente y efectivamente. Por eso, no es sorprendente que gran parte del crecimiento se haya desarrollado en el sector privado. A medida que las instituciones privadas se vuelven elegibles para recibir financiamiento público, ha surgido una tensión entre las instituciones públicas y privadas, además de un debate sobre quién paga por ello, cuáles bienes públicos vale la pena subsidiar, qué fondos deberían ser asignados competitivamente, cuáles deberían ser los umbrales de calidad para el dinero público y otros asuntos.

A nivel político, existe una generalizada falta de comprensión sobre el rol fundamental que los sistemas de educación superior desempeñan en el desarrollo sustentable. La falta de políticas amplias y estrategias a largo plazo que vayan más allá del período de un gobierno obstaculiza la planificación y coordinación a nivel de sistema.

### **CAMBIO EN EL ESCENARIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

En verdad, los sistemas de educación superior en Latinoamérica necesitan una transformación completa –una reforma que no sea una mera reacción de corto plazo a las circunstancias, sino el resultado de una intención determinada y un diseño racional para guiar la expan-

sión, proveer aseguramiento de la calidad consistente, incentivar la perseverancia del estudiante, apoyar la diversificación inteligente y darles a las sociedades los recursos basados en el conocimiento que necesitan.

Algo de esto ya está sucediendo. Hay movimientos incipientes hacia una diversificación de sistemas en algunos países, junto con una mayor preocupación por la inclusión social y la equidad. La región provee algunos ejemplos importantes de programas de preparación universitaria, apoyo para la retención de estudiantes, exámenes de evaluación del valor agregado e información más sólida sobre empleabilidad. Si bien en general la mal regulada expansión del sector privado en la región ha planteado inquietudes sobre la calidad, las nuevas instituciones privadas más consolidadas han aportado innovación y dinamismo a sus sistemas nacionales.

Resulta interesante que la mayor parte de este cambio está tomando lugar fuera de las universidades emblemáticas. Las universidades que no encuentren la forma de participar, usando su capacidad intelectual para contribuir, con respuestas creativas, a las demandas previsibles del futuro, serán excluidas por los sistemas que evolucionarán sin ellas. ■

---



---

## Disrupción en el área de acreditación de los Estados Unidos

**JUDITH S. EATON**

*Judith S. Eaton es presidenta en el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior en Washington, DC, Estados Unidos.  
Correo electrónico: eaton@chea.org.*

Es un momento de disrupción para la política y los gobiernos y para muchas economías nacionales y culturas. En los Estados Unidos, la disrupción también ha penetrado el área de acreditación, con debates y diferencias sobre el rendimiento académico, acceso y asequibilidad y transparencia, temas que también desafían el aseguramiento de la calidad en todo el mundo. La educación superior, la acreditación y el aseguramiento de la calidad no son inmunes al actual